

ANIMAL LOCOMOTION

Variaciones en torno a Eadweard Muybridge

—

Fernando Gutiérrez

ANIMAL LOCOMOTION

Variaciones en torno a Eadweard Muybridge

—

Fernando Gutiérrez

Museo Barjola 2018









Fernando Gutiérrez y la existencia de los caballos voladores

Por Javier Díaz-Guardiola

Me gustaría creer que Fernando Gutiérrez y Eadweard Muybridge se conocieron. Que el primero sabe del segundo es un hecho. No en vano, el título de su propuesta para la Capilla del Museo Barjola, *Animal Locomotion. Variaciones en torno a Eadweard Muybridge* es un homenaje a uno de sus estudios sobre el movimiento y la imagen fotográfica más sobresalientes de todos los tiempos. Una obra de referencia que sigue siendo imprescindible. Más complicado es que se haya producido este viaje a la inversa. Pero si algo nos ha enseñado la ciencia-ficción, de Verne a Asimov, de *Star Trek* al *Ministerio del Tiempo* -con sus puertas que conducen a la época de la Historia que a uno más le convenga- o *Sense8* -la serie de Netflix en el que los miembros de una versión evolucionada de los seres humanos son capaces de comunicarse telepáticamente, y hasta verse mentalmente y compartir habitación y sentimientos, pese a estar situados en diferentes puntos del planeta- es que nada es imposible.



Si algo caracteriza a Gutiérrez (Gijón, 1973) y Muybridge (pseudónimo de Edward James Muggerridge, 1830-1904), es (fue), su obsesión por el movimiento. Al español se le quedó corto el estatismo del dibujo, y por eso comenzó a expandir sus límites, a incorporar la temporalidad en instalaciones como *Crisálidas* (Premio LABJoven_ Experimenta y colectiva *Fantasías animadas*, del DA2 de Salamanca) con tan solo alternar los materiales y anular en la secuencia de presentación de los agentes que formaban parte de las mismas la presencia de la luz (la pintura luminiscente hacía el resto). Al segundo, las ganas de ir más allá se las generó la fotografía. Y una apuesta: ¿Son capaces de volar los caballos?

Me explico. Fue Leland Stanford, ex gobernador de California y presidente de la Pacific Railway (el caballo de acero en el que por aquellos entonces se convirtió el ferrocarril) el que encargó a Muybridge que se las apañara para fotografiar en movimiento a Occident, su fiel corcel, para poder tener así constancia de las diferentes etapas del galope y darle en los morros a James Keene, nada más y nada menos que el Presidente de la Bolsa de San Francisco, que le negaba su teoría de que, en un cierto momento, todo equino dejaba de apoyar sus cuatro patas sobre el suelo, suspendiéndose durante un instante en el aire.

Standford terminó ganando su apuesta, pero no sólo consiguió eso. Con sus aportaciones, Muybridge revolucionó la fotografía, las mentes de la sociedad burguesa, y levantó los cimientos de la cinematografía. En realidad, y en estos tiempos en los que estamos más sensibilizados con el feminismo, hemos de reconocer, además, que todo fue gracias a una yegua de carreras, Sally Gardner, que “posó” para él, y una pequeña “ñapa” en los mecanismos de obturación de sus cámaras fotográficas, que le permitieron velocidades impensables en una época en la que “la velocidad” era el signo de los tiempos (la segunda Revolución industrial la llamaron), lo que daría finalmente pie a un estudio fotográfico completo del movimiento de un caballo



ESTI PHILIPPI SANCTISSIMI RINI
DND MANDARON HAZELAS VOS
DND OMNIFIDC ATALINAD
IOV EN LA D 1673 SEACV DEL
D. 1676

recogido en su libro de 1887 *Animal Locomotion, an Electro-Photographic Investigation of Consecutive Phases of Animal Movement*. Éste, en 1901 se transformó en una versión reducida publicada en Londres (la titulada *The Human Figure in Motion*) que se convertiría en un manual fundamental para los artistas al poner en sus manos un inmenso atlas de la locomoción humana -y ecuestre-, con sus 781 placas con más de 20.000 figuras de las fases del movimiento de estos sujetos en (casi) todas las acciones inimaginables.

El zoopraxiscopio, nombre del invento del inglés, con el que pudo perfeccionar su técnica, dio pie a los orígenes del cine (esas imágenes, unas detrás de otras y con un poquito de velocidad, facilitaban la materialización de las imágenes en movimiento). Pero, sin darse cuenta o reparar en ello, Muybridge estaba incluso “alterando” (el adn de) la cadena del tiempo, puesto que sus hallazgos contradecían años, (¿qué años? ¡siglos!) de representación pictórica. De hecho, y sin pensarlo, estaba alterando la manera en la que, hoy, Fernando Gutiérrez, como buen artista, estaría respondiendo ante un papel o una pared a la hora de representar a sus personajes antropomórficos, de no haber demostrado la habilidad de los caballos para volar.

Volvamos pues a la Capilla del Barjola. Muybridge constató dos cosas: que la Historia de la pintura se equivocaba cada vez que ejecutaba un retrato ecuestre, y que el ojo humano es incapaz de percibir todas las fases del movimiento. En realidad, al ojo humano (y a cualquier creador) se le escapan un montón de pequeños grandes detalles. Para que esto no suceda son necesarios artificios, “muletillas” (¿qué es si no una obra de arte, catalizadores de los pensamientos y las emociones?), una ilusión, esto es: el trabajo de un artista.

Gutiérrez conoce bien a Muybridge (como Muybridge tuvo que conocer, no sabemos cómo, a Gutiérrez, dejándole pistas, señales,



a lo largo de una centuria y media para que ahora llegara a su propuesta para Asturias). Y el resultado es la instalación *site-specific* *Animal Locomotion*, que, de alguna manera, nos introduce como espectadores ante un gabinete de las maravillas que nos retrotrae a lo más primario del ser humano, al menos en lo que a sus acciones se refiere. Si algo ha caracterizado a este artista español, además de su amor incondicional al dibujo expandido, eso es su devoción por el fragmento. Cojamos pues esa enciclopedia visual que nos legó el pionero de la cronofotografía y lancemos sus páginas al vuelo. Recojámoslas después tal y como han caído. O posemos el dedo sobre las secuencias propuestas, pero interrumpamos su devenir antes de llegar al final de las mismas. Batamos. Mezclemos. El resultado es una alegórica manipulación que da lugar a movimientos en bucle en ocasiones sin mucho sentido, a actitudes en los personajes de este artista casi compulsivas, mecánicas pero irracionales, algo que produce extrañamiento, pero también cierto desasosiego y estupor en su receptor.

Siempre me ha llamado la atención el trazo casi de pulguilla, como de sujeto que utiliza la mano con la que no sabe escribir, de Fernando Gutiérrez. También la ausencia de color en sus composiciones. Todo se reduce al blanco y negro. A la ausencia o presencia de la luz. Y ese blanco y negro, me recordaba recientemente la fotografía Cristina García Rodero, es el que indica a la imaginación el camino para volar, ya que no está constreñido por el acta notarial, la objetividad que impone un color u otro. Un tomate es rojo (o verde, si no está maduro). Pero en ausencia de color, podría ser otra fruta, otra cosa. El blanco y negro, esa escala en la que se mueve Fernando Gutiérrez, es la tonalidad de los sueños, que me lo ha dicho Isabel Muñoz, otra grande de la fotografía. Los personajes de *Animal Locomotion* viven en esta dimensión. Reproducen acciones con una finalidad casi científica, pero, en el fondo, van marcando las pautas de un pensamiento sin

consignas, de un descubrimiento del ser humano intuitivo, sin miedo a lo desconocido, elevando a categoría de universal, de ley que ha de ser descubierta, lo intrascendental o cotidiano.

Todos esos personajillos, además, a los que el espectador incorpora mentalmente una banda sonora, son, sin ningún género de dudas, habitantes de un mundo sin tiempos. Son “apocales”. Por la misma razón, y por la incertidumbre que producen, podrían ser los protagonistas de un nuevo bestiario medieval. Ya les comenté que aquí, el cruce de tiempos estaría a la orden del día y que sus chispazos serían más frecuentes de lo que se habrían pensado.

Una vez más, Fernando Gutiérrez se sirve de lo emocional y lo sensitivo (pese a su aséptica apariencia científica) para buscarnos las cosquillas. El resultado es otro de sus espacios mentales, por mucho que sus personajillos sin ton ni son configuren sus movimientos proyectados ante nuestros ojos y sobre una pared física. Estos van y vienen ante nuestra mirada, y ejecutan sus enigmáticas coreografías como los microorganismos lo hacen a través de la mirilla del microscopio, en la placa de petri, para el investigador. Vivimos en la sociedad líquida de Zygmunt Bauman, y de forma fluida desarrolla esta pieza sus contenidos sin que podamos retenerla y aprehenderla. Precisamente por ese carácter de no-lugar, de no-tiempo, es posible que Muybridge y Gutiérrez, en algún momento, se hayan dado la mano. Otro gesto mecánico. Y precisamente por eso, no nos cabe la menor duda de que los caballos (como los elefantes) pueden volar.

Javier Díaz-Guardiola es periodista, crítico y comisario de exposiciones. En la actualidad es coordinador de la sección de arte, arquitectura y diseño de ABC Cultural, redactor-jefe de ABC de ARCO y autor del blog de arte contemporáneo “Siete de Un Golpe”.



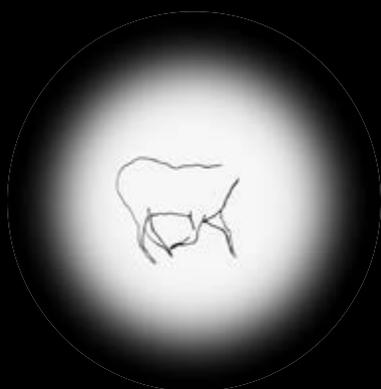
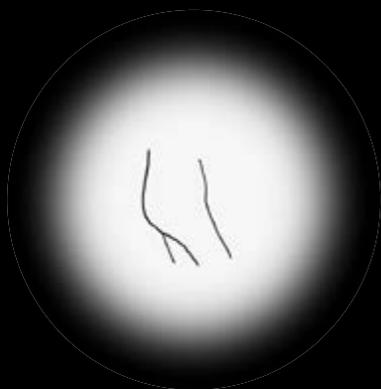
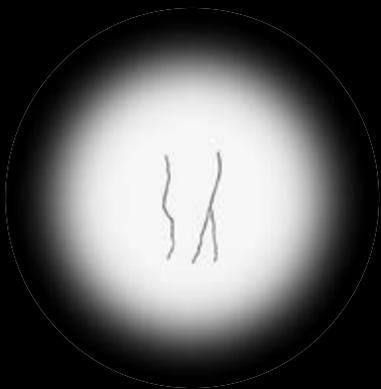
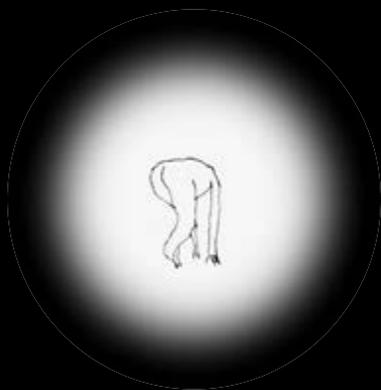
ANIMAL LOCOMOTION

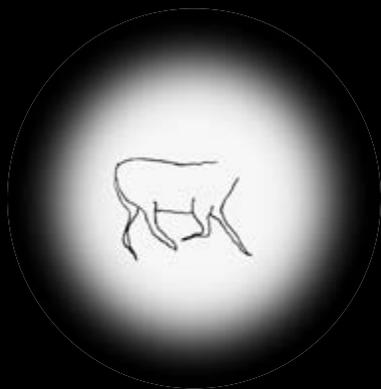
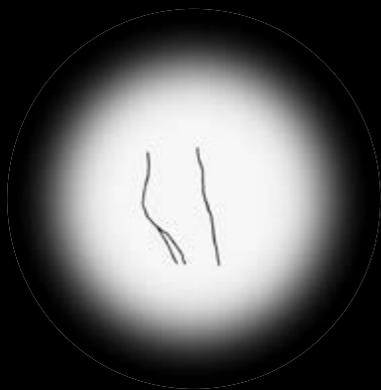
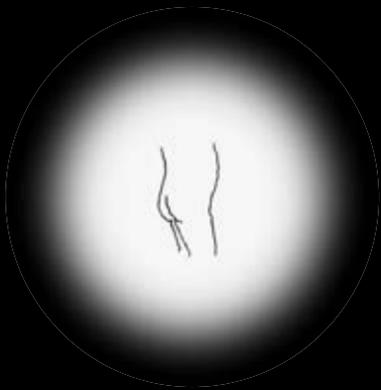
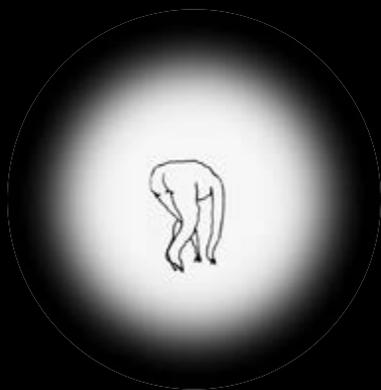
Variaciones en torno a Eadweard Muybridge

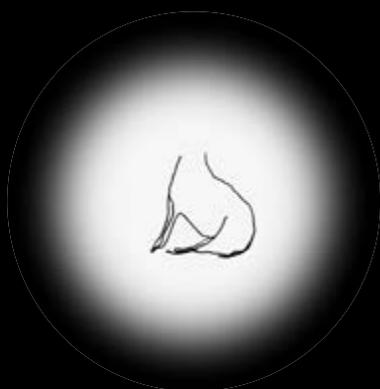
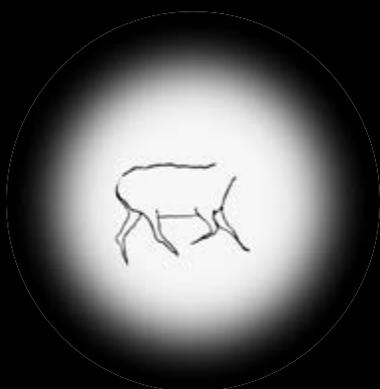
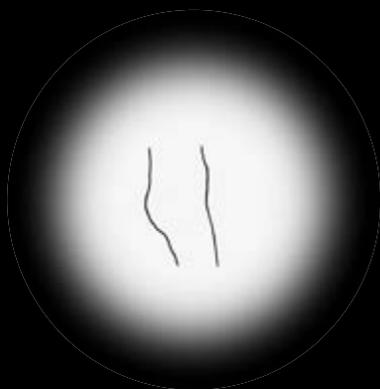
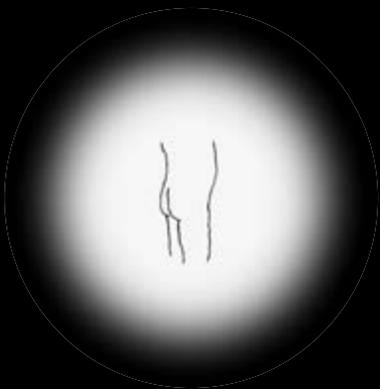
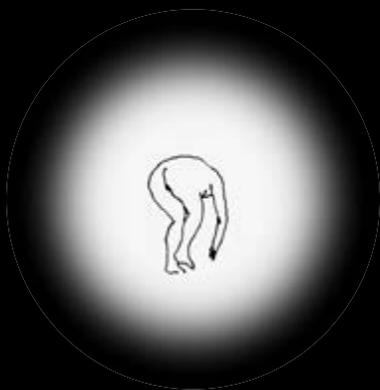
—

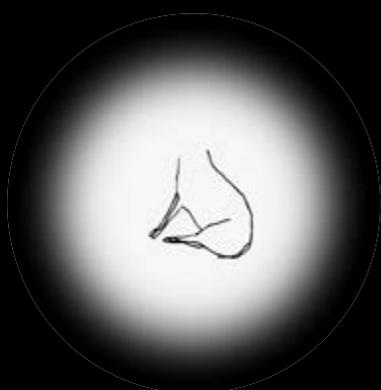
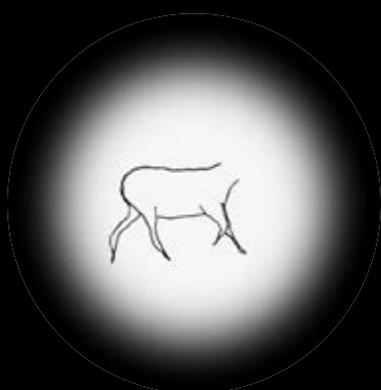
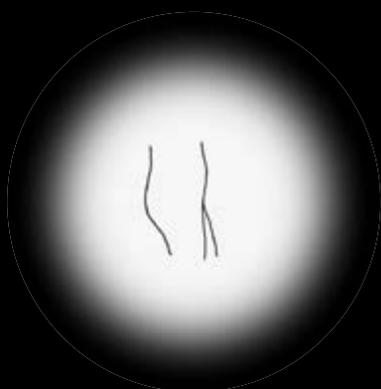
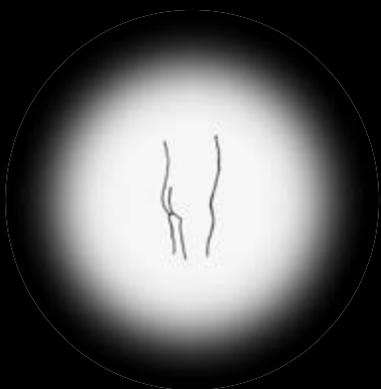
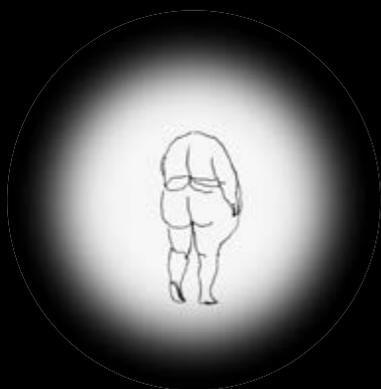
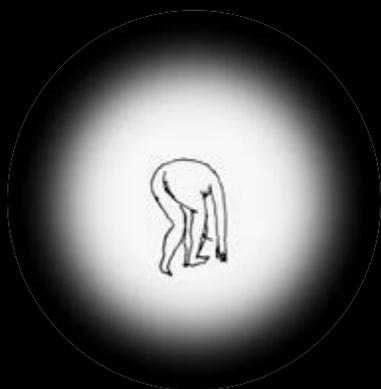
Fernando Gutiérrez

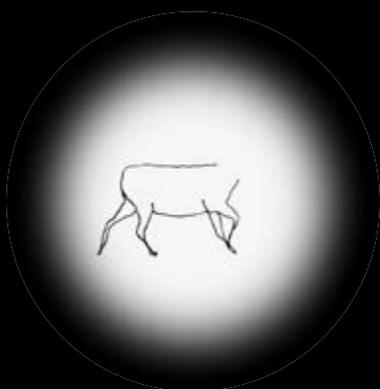
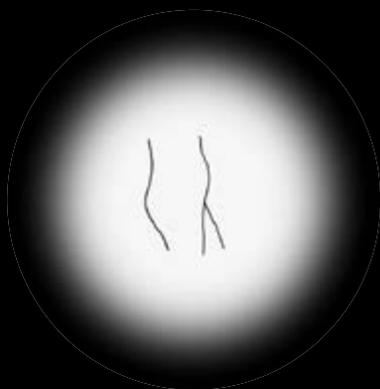
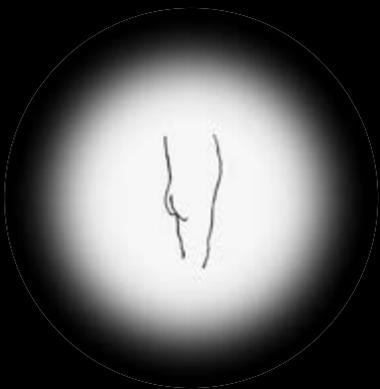
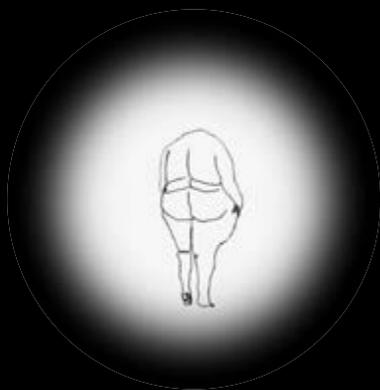
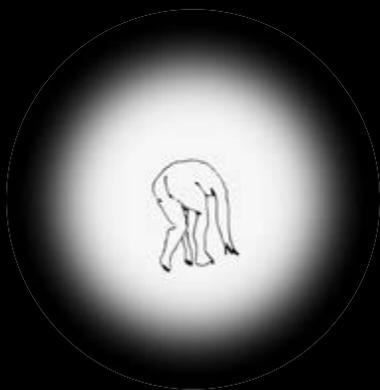
FLIPBOOK ->

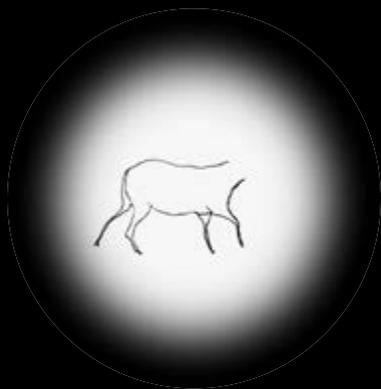
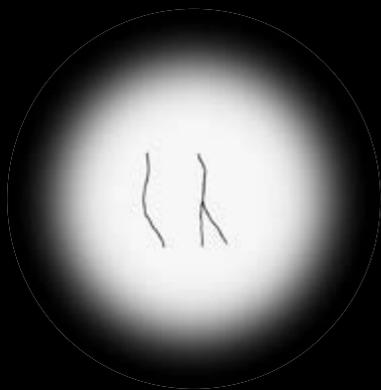
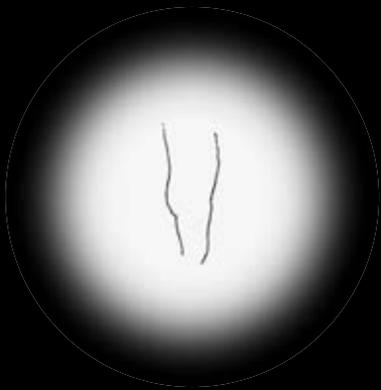


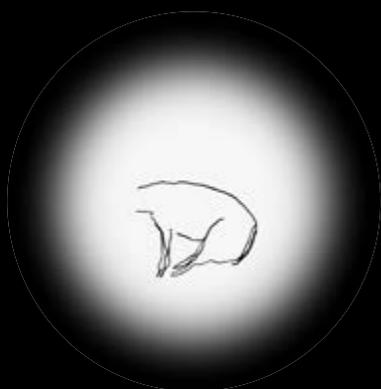
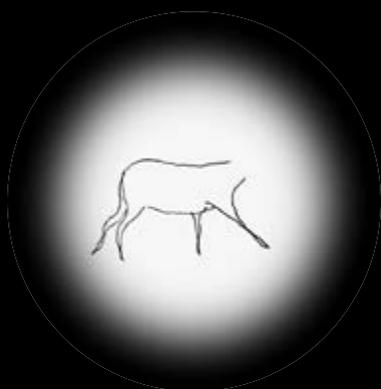
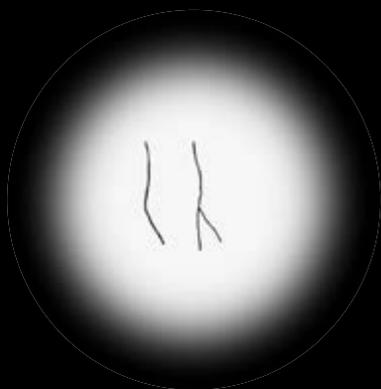
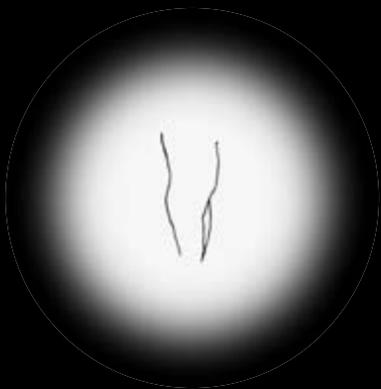


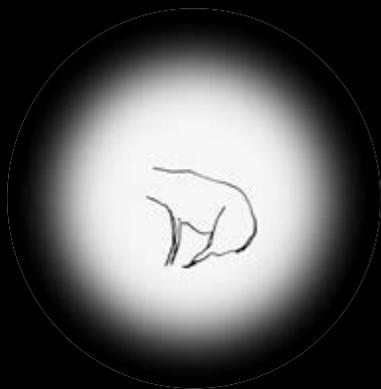
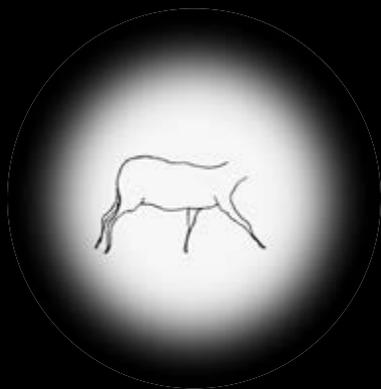
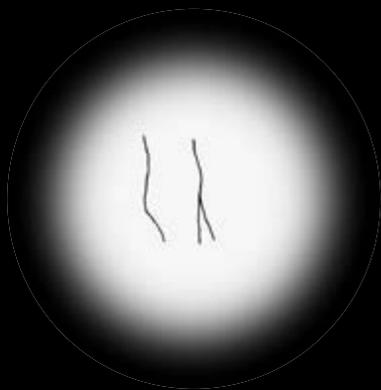
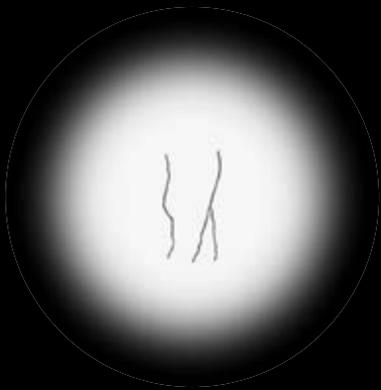
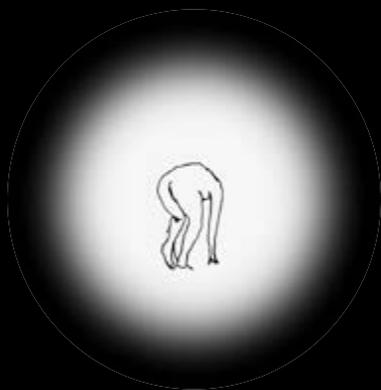


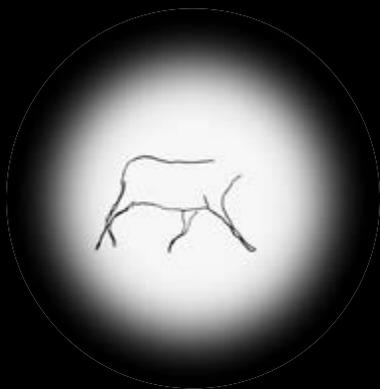
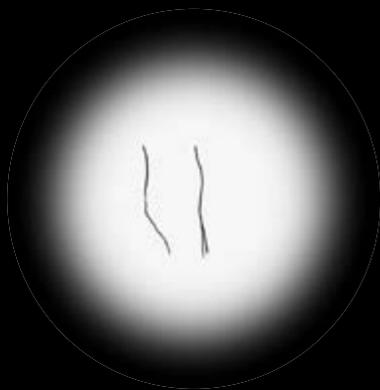
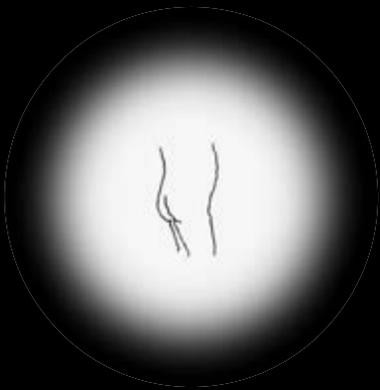
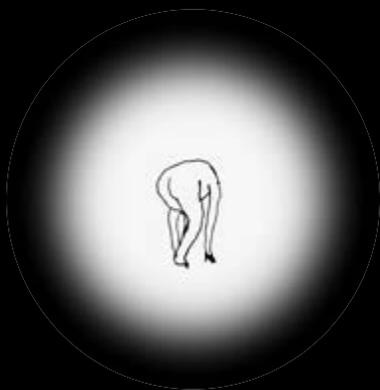


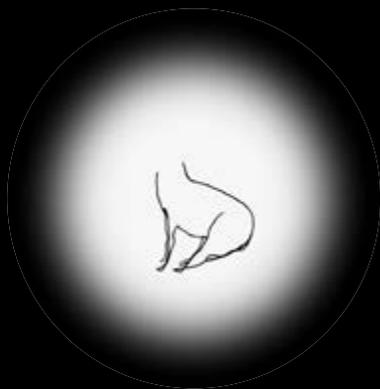
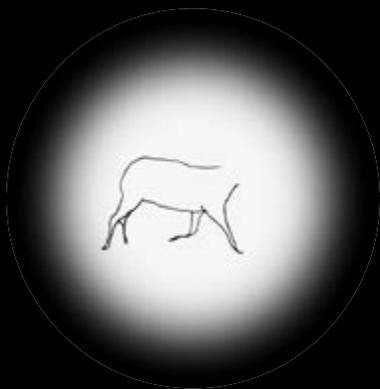
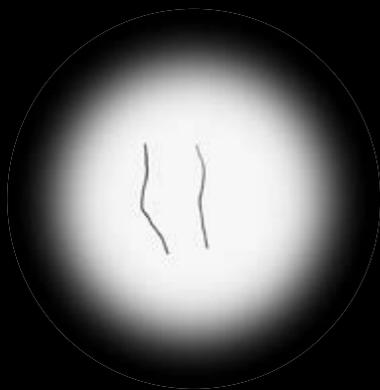
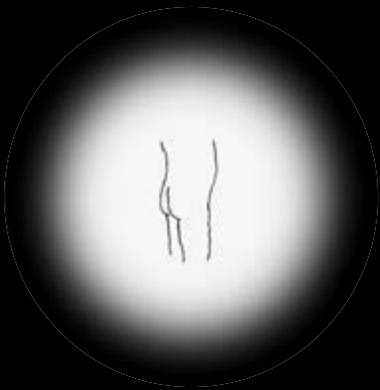
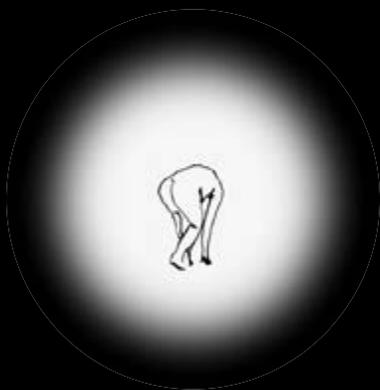


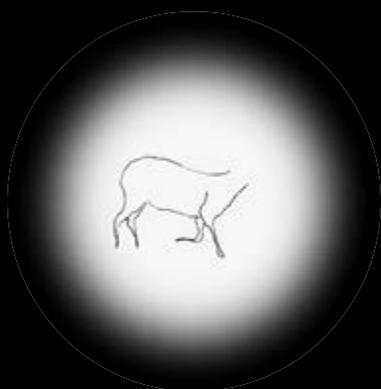
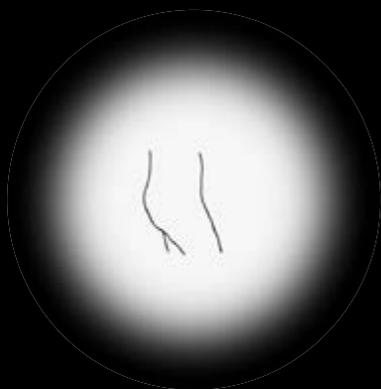
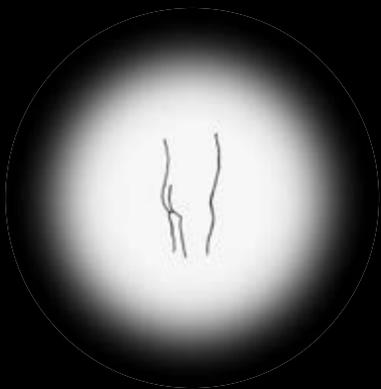
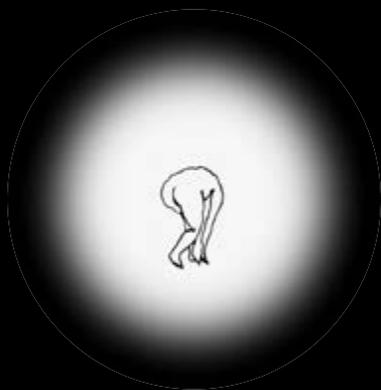


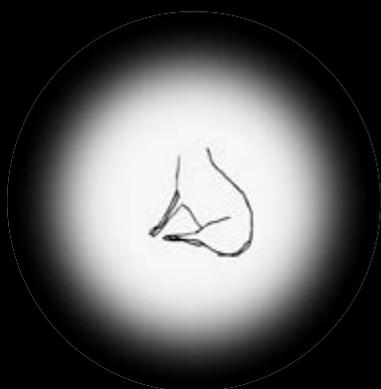
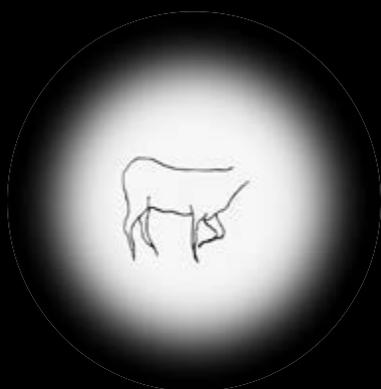
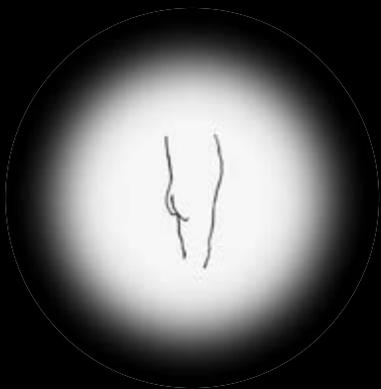
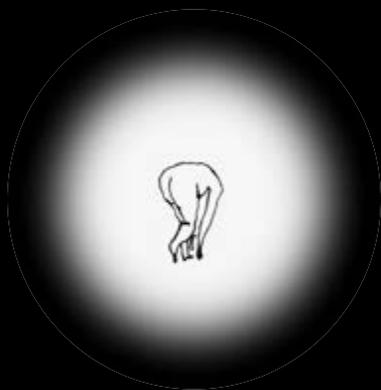


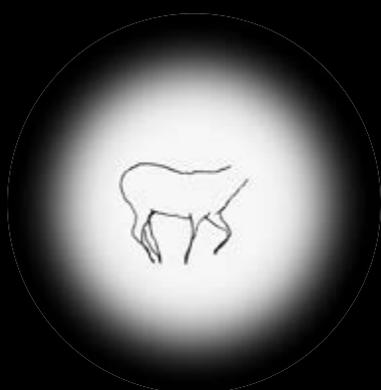
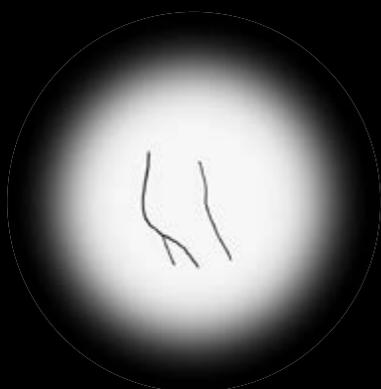
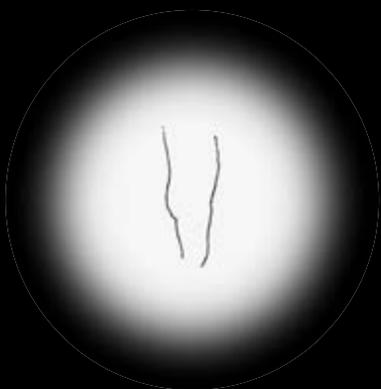
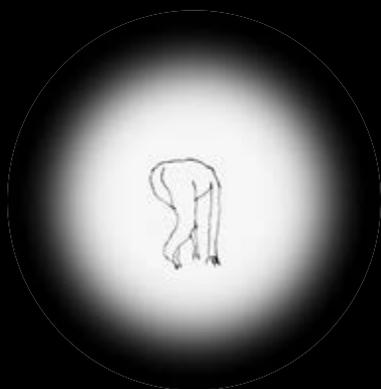


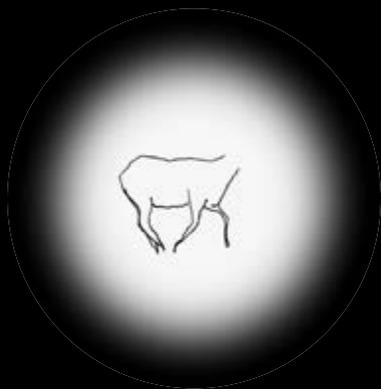
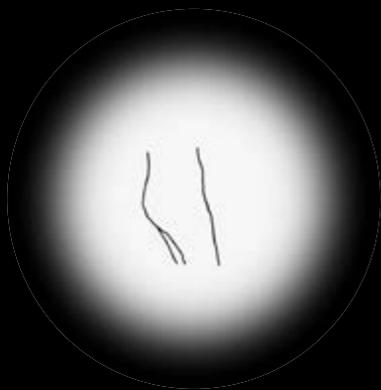
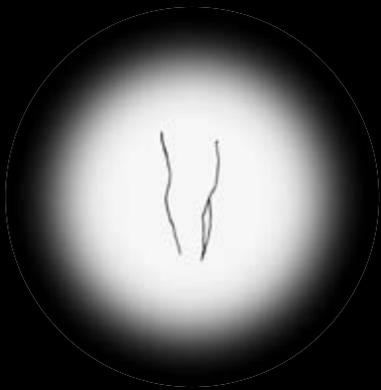
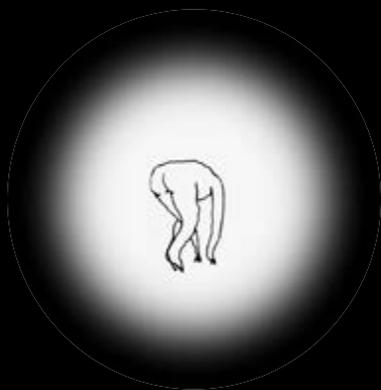


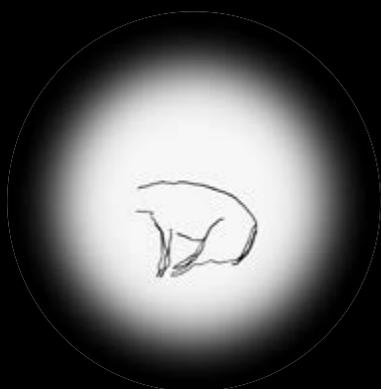
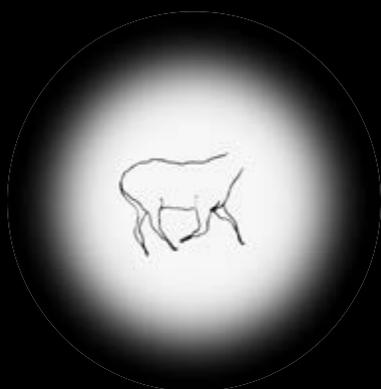
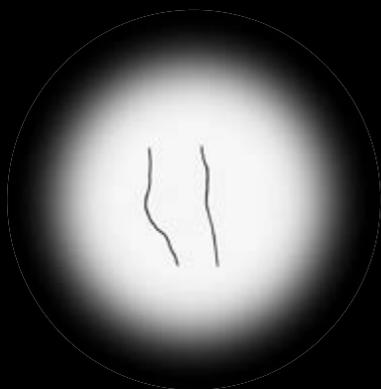
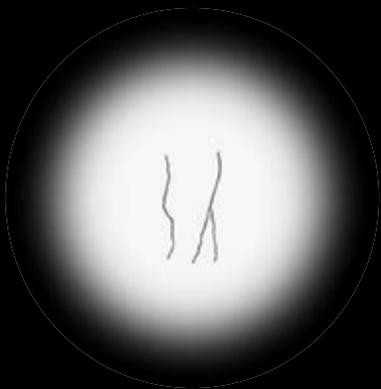
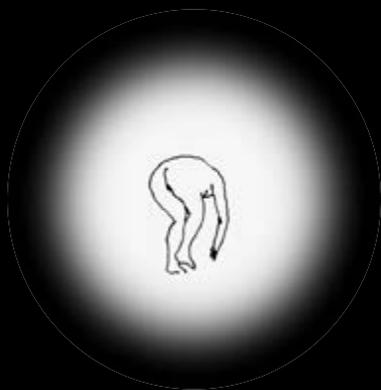


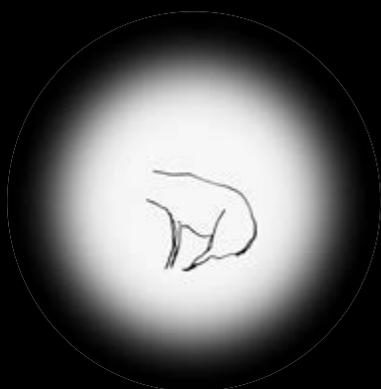
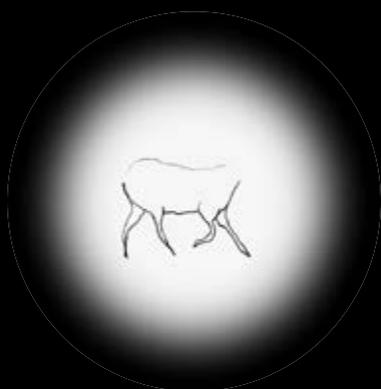
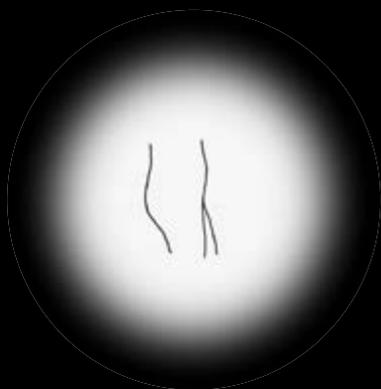
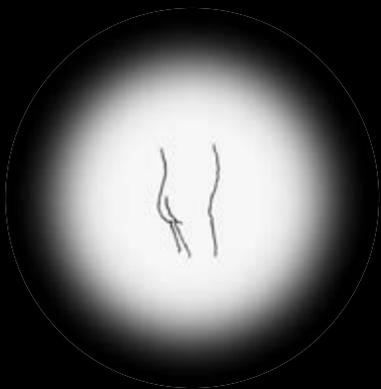
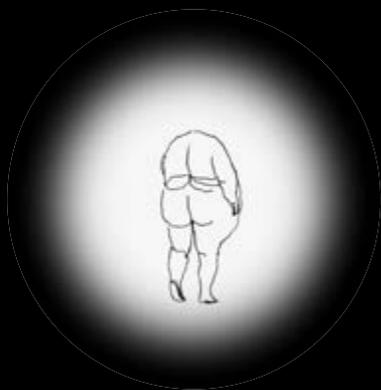
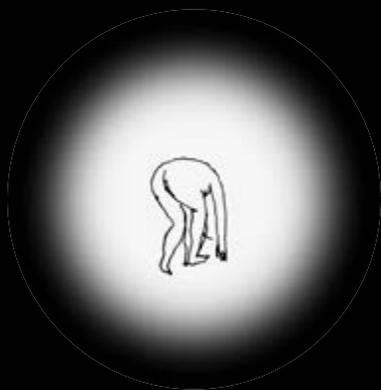


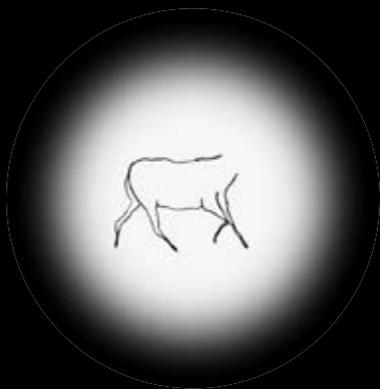
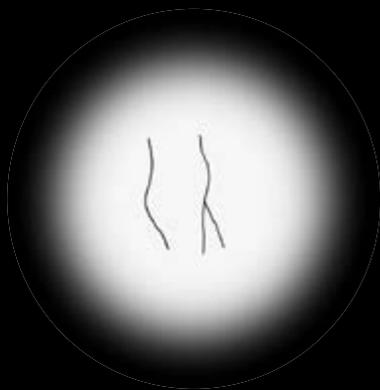
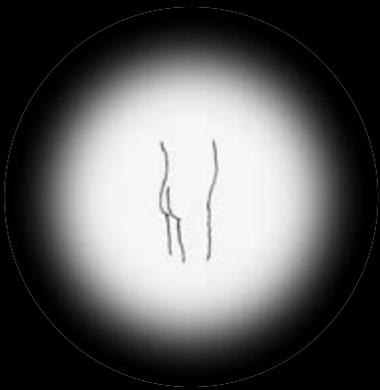
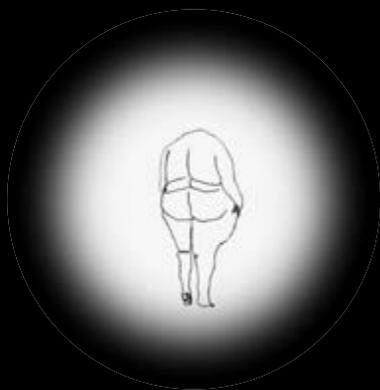


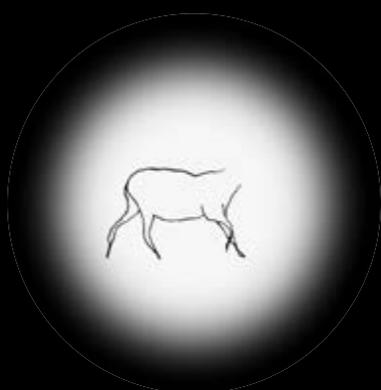
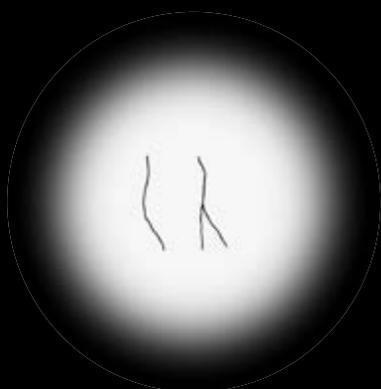
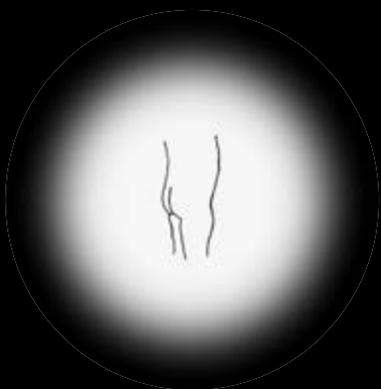


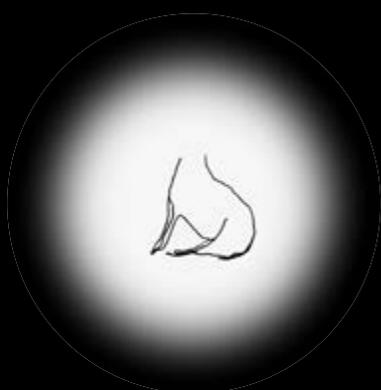
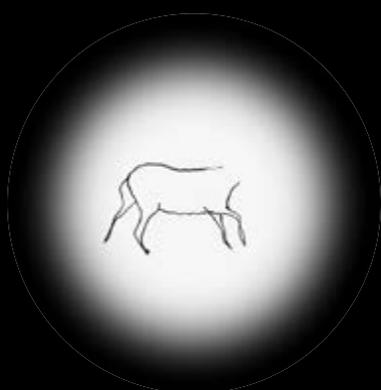
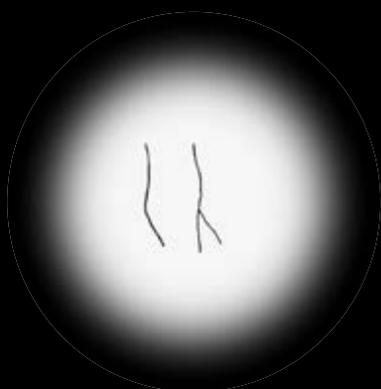
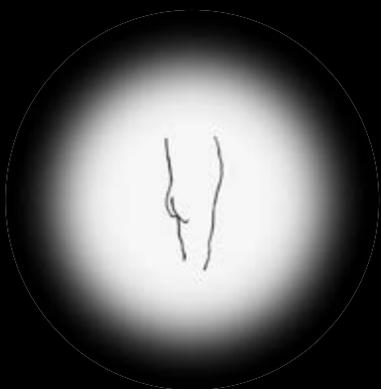
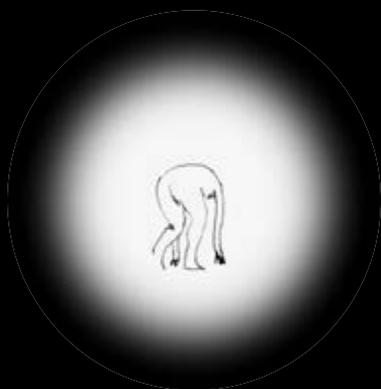


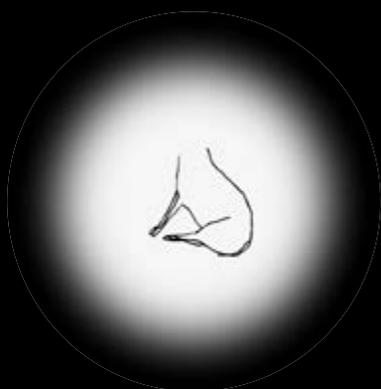
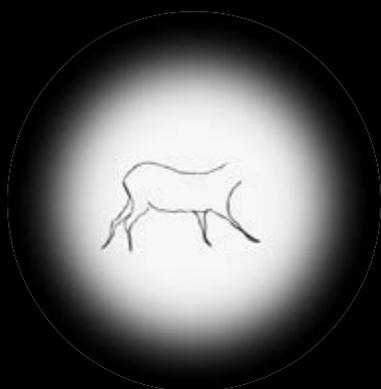
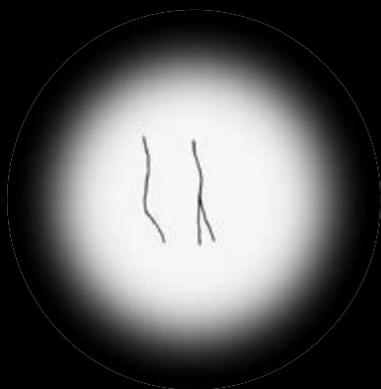
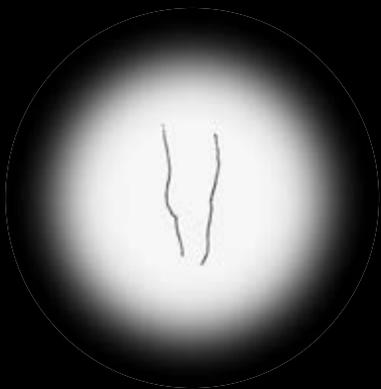
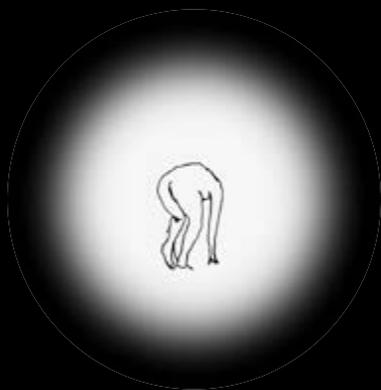


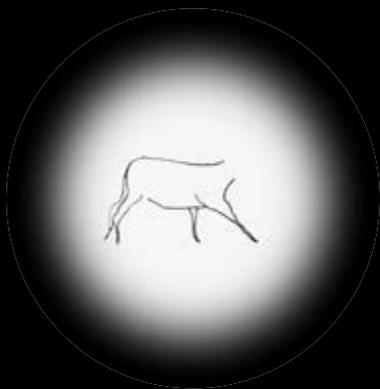
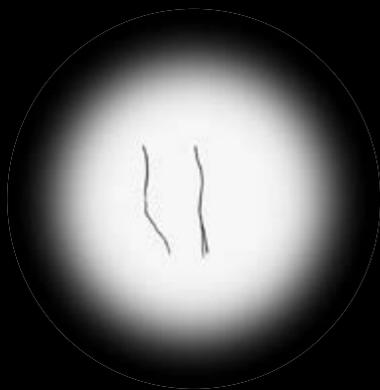
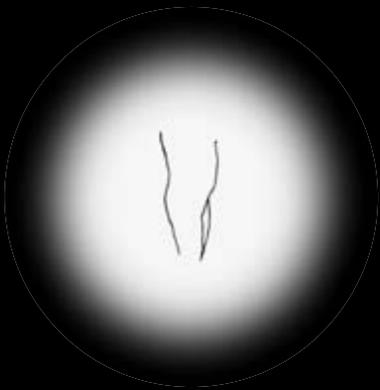


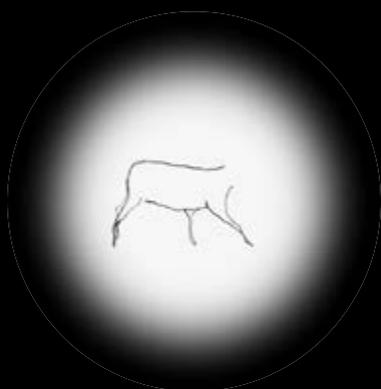
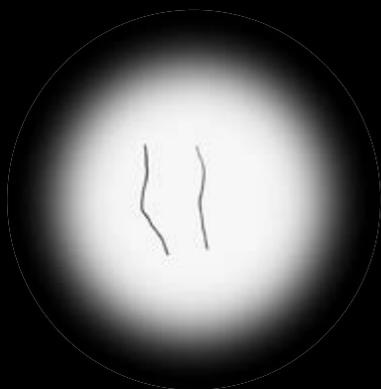
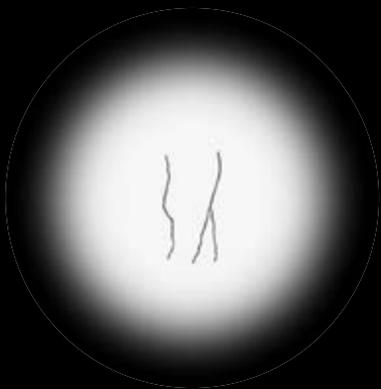
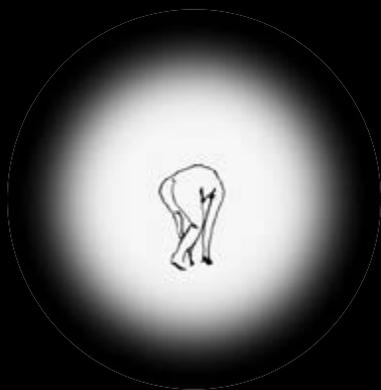


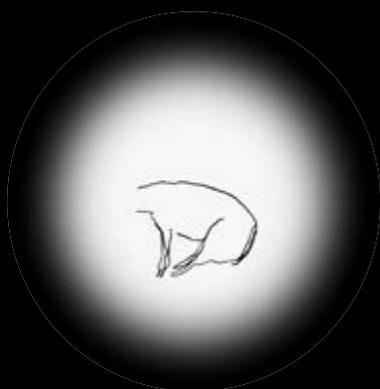
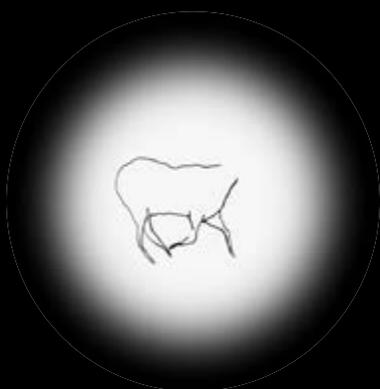
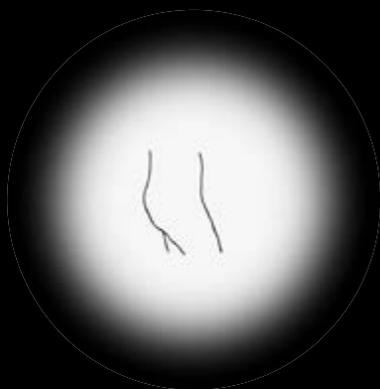
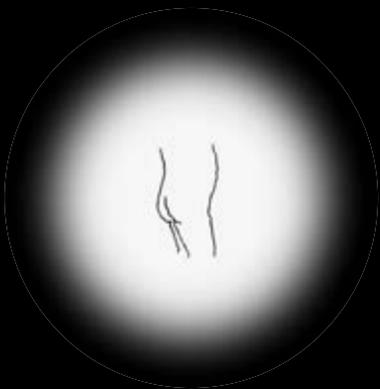
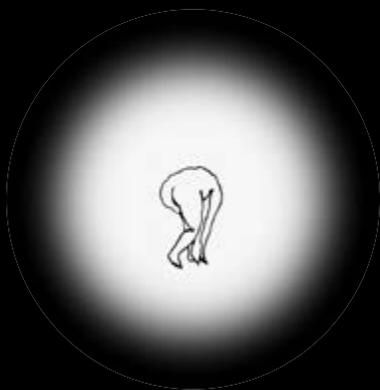


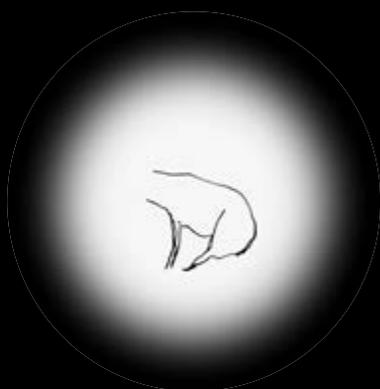
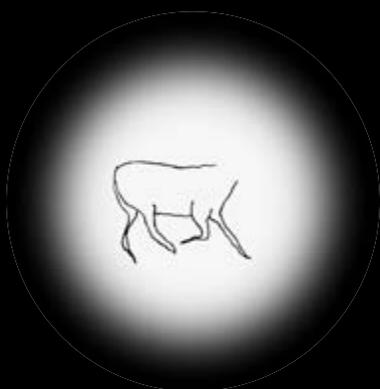
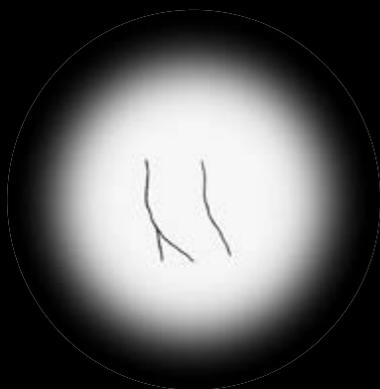
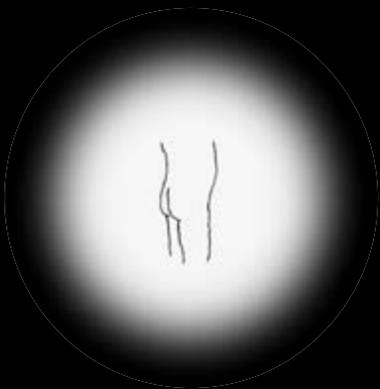
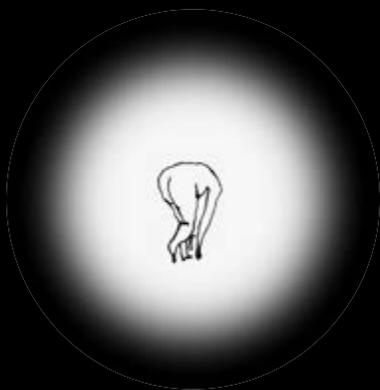


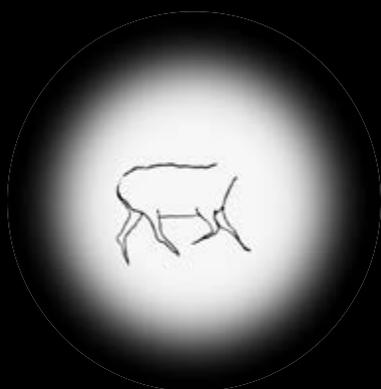
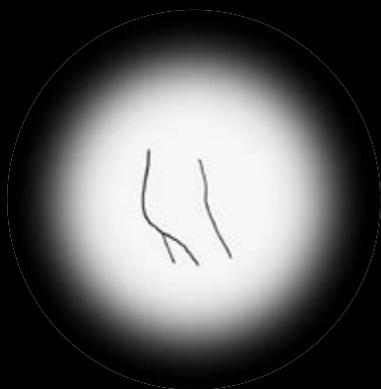
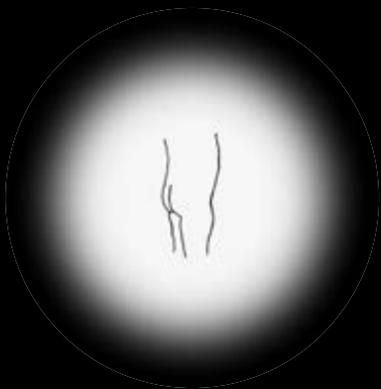
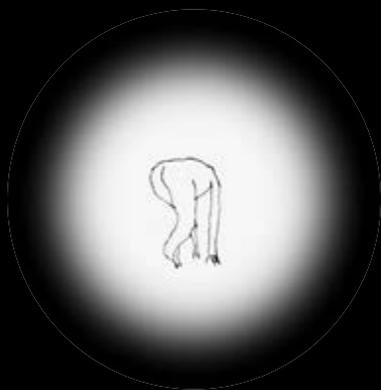


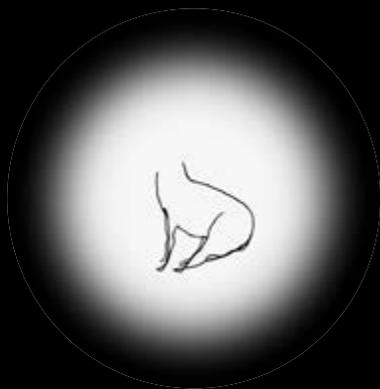
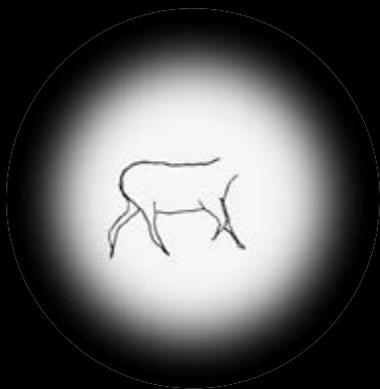
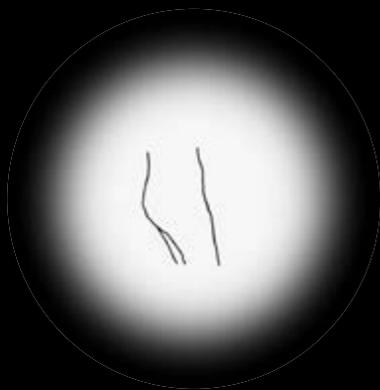
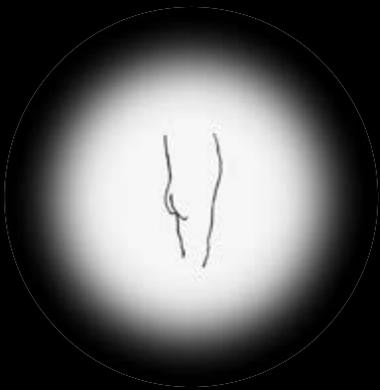
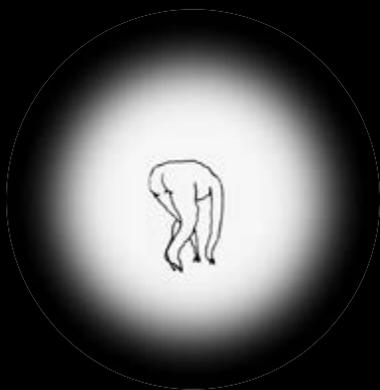


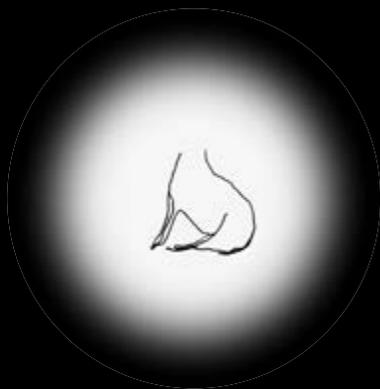
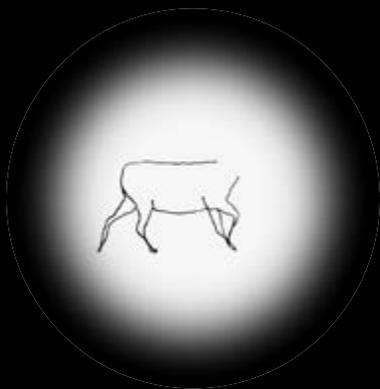
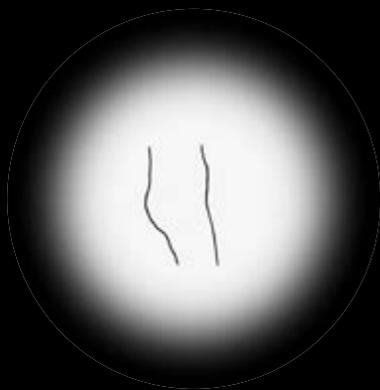
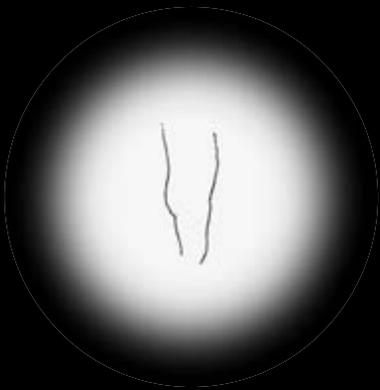
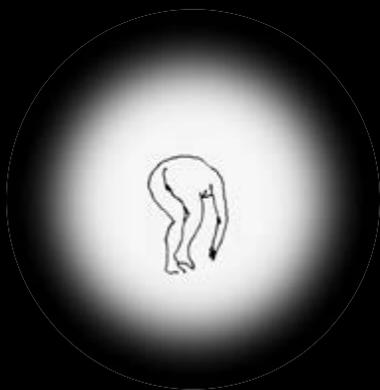


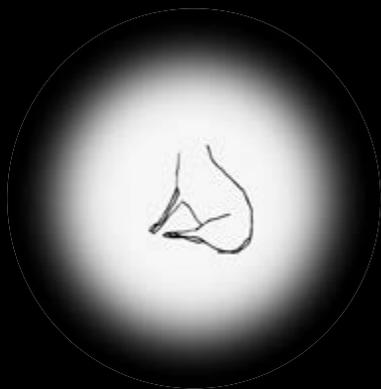
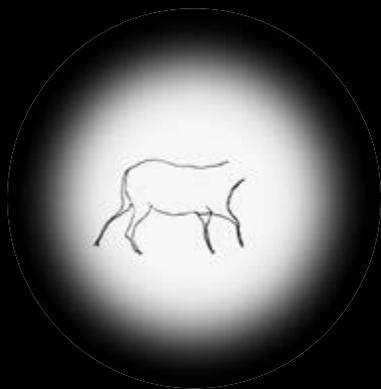
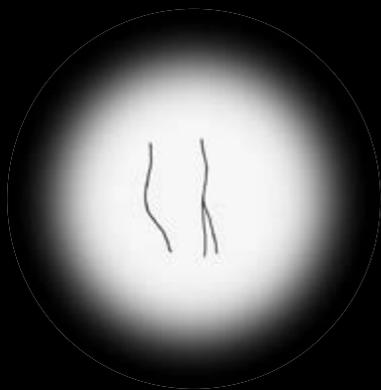
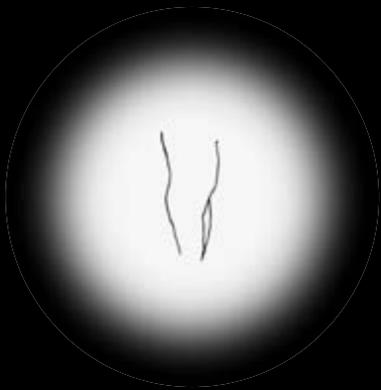
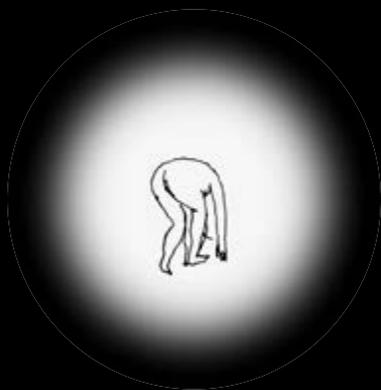












**COMISIÓN ASESORA DEL MUSEO
BARJOLA DE GIJÓN**

Presidente:

D. Genaro Alonso Mejido

Vicepresidente:

D. Vicente Domínguez García

Directora Museo Barjola:

Dña. Lydia Santamarina Pedregal

Vocales:

D. Vicente Díez Faixat

D. Calixto Fernández Hernández

Dña. Maite Centol

D. José Antonio Galea Fernández

D. Jaime González Herrero

D. Fernando Alba

Representante Liberbank

Representante Ayto. de Gijón

Texto:

Javier Díaz-Guardiola

Edita:

Museo Barjola

Fotografía:

Marcos Morilla

Diseño del catálogo:

Marco Recuero

Imprime:

Prisma Color

DL:



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

MUSEO BARJOLA

Barjola



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS